

Brava Mestiche

Claudia Cordero Herrera

Texto financiado por el programa Iberescena 2014

A la Sra. Ernestina Ascencio que me hizo soñar con México,

Al maestro Antonio Zúñiga que me abrió la puerta

Y a mis compañeros escritores mexicanos y amigos que me acurrucaron

Todos los derechos reservados a la autora

Nota del Autor

La señora Ernestina Ascencio, indígena nahua de 73 años, fue violentada por militares de manera brutal, el año 2007 en la localidad de Zongólica, Veracruz; luego de ser trasladada en varios hospitales y dar diferentes diagnósticos de su estado, la Sra. falleció, ella alcanzo a declarar que soldados eran quienes abusaron de ella, no obstante el gobierno de la época, desmintió esa resolución declarando que murió de gastritis crónica.

Personajes

La asistente chilena

Carmen

Eugenio

Mujer 1

Mujer 2

Mujer 3

Hombre 1

Hombre 2

1. México lindo y querido

Vacío húmedo y verde

Hombre 1 está sentado en una esquina durmiendo, Hombre 2 está pidiendo en voz muy bajita

Ella usa sombrero de mariachi

La asistente social chilena:

¿Y si yo no soy mexicana?, ¿Y si no soy nahua?, ¿y si ni vivo en la sierra?

Pienso en México: La Virgen de Guadalupe, los tacos, Emiliano Zapata, María Félix, Chávela Vargas, Luis Miguel, Lucerito, Yuri, Pancho Villa, las telenovelas mexicanas, el ají o chile, ¿Chile?, ¡no po!, México, las fajitas, las quesadillas, el tequila y los mariachis, los corridos y las pirámides

Los aztecas, como los mapuches, El mezcal, como la piscola

Frida Kalho, como Violeta Parra, Ciudad Juárez y Valparaíso, los tianguis, El mole y el amor, las rancheras, Morelia, Rosa salvaje, Verónica Castro, carrusel, mi abuelo y yo, Gael García y Thalía, Televisa, mujeres producidas, maquillaje, villanas, pobres que se convierten en ricas, heredadas, desheredados, esquincles babosos, sufrir, malditas lisiadas, culebrón, serpientes, desierto, curados, borrachos, desolados, hombres machistas y mujeres lloronas, aguas, rezos, rancheras, toltecas, teotihuacanos, pulque, temazcal peyote, abuelos, policías de azul, Policías de verde, Policías de negro, milicos, autodefensas, sub comandante marco, narcotráfico y frontera, hambruna, mujeres muertas,

desaparecidos, desaparecidos, violaciones y secretos, machitones y ritos, corrupción, impunidad y banderas gigantes, millares de flores en el día de los muertos, emperifollados de coronas y dulcecitos para los ancestros.

¿Cómo voy a hacer que esos huevones me entiendan?, ¿cómo chucha me entienden a mí?

¿Y si soy una mestiza que lo envuelve todo?, que respira ese aire a creencia que es lo único heredado, dear México, dear Chile, dear incas, quechuas, mapuches y huilliches, dear abuelos, sangre mestiza de humanos con la sangre hirviendo, por dentro de todos nosotros y ¿si nos acordamos de como éramos antes?, y ¿nos acordamos de cómo somos ahora?

Negro

2. Las casas sin construir

Carmen y Eugenio

Son hermanos y nietos a la vez

Están sentados en una banca mirando la sierra debajo de un techo de plástico, atrás están sus proyectos de casa que quedaron a medias

Carmen: ¿y tú crees que ella nos entregara la casa?

Eugenio: ¿una casa con piso?

Carmen: ¿o una casa con regadera?

Eugenio: Una casa de cemento

Carmen: ¿o de ladrillo?

Eugenio: a poco que sí

Carmen: no

Eugenio: mira morrita ella vino a eso

Carmen: una casa con techo y patio, los perros, una casa, tender la ropa, abrigarse y hacer tortillas.

Eugenio: Y para hacer tortillas no se necesita casa

Carmen: se me hace que con casa firme quedan mejores

Eugenio: quedan iguales

Carmen: no creo que venga por eso

Eugenio: ¿por qué no?

Carmen: porque no es mexicana

Eugenio: eso no tiene que ver

Carmen: si tiene, es una turista

Carmen se acerca a Eugenio y él se recuesta en sus piernas, ella le acaricia el cabello

Eugenio: Esa güera se me hace distinta, acá no llegan los turistas

Carmen: A poco, si es güera, claro que es diferente, quizás quiso conocer aquí

Carmen lo observa unos segundos, lo quita de sus piernas

¿Caray ya te enamoraste de ella?

Eugenio: ¡no manches!

Carmen: esa güera no se fijaría en ti, si eso es lo que piensas, nunca, nunca te pelaría

Eugenia: a huevo, lo que nos importa ahora es si nos trae la lana

Carmen: quizás se le podría vender algo

Eugenio: Yo no voy a decir nada, sino me dan alguna chingada

Carmen: hijoles y yo tampoco

Eugenio: ¡pos muy bien entonces!

Carmen: vas a tener que responder tú

Eugenio: no, ¿pero porque yo?

Carmen: pos porque eres el hombre y además así se te quitan los pajaritos de la cabeza

Eugenio: Y tú eres la mujer (*la toma por la cintura*), la mujer de esta casa

Carmen: ¿eso que tiene que ver?

Ay no sé Eugenio, no quiero hablar más de esa chingada

Eugenio: Tiene que ver, Usted sabe más cosas de esas

Carmen: ¡Ah, pero Eugenio, no quiero recordar!

Eugenio: Hágale morrita, hágale por mí *(la abraza)*

Carmen: se ve que no viene a eso, no seas canijo, ya déjeme

Eugenio: Híjole, ¿a todo esto que vamos a comer?, anda a hacer algo que ya me duelen las tripas

Carmen: no hay nada

Eugenio: ¿nada?

Carmen: no, así que anda a buscar unos quelites para guisar

Eugenio: ¡que no quiero quelites!, ¿qué comimos ayer?

Carmen: quelites

Eugenio: ¿y qué vamos a cenar?

Carmen: pues tortilla con quelites

Eugenio: ¡ándale qué cabrón estamos, quisiera no comer más esa mierda!

Carmen: que se le podría vender...

Eugenio: voy

Carmen: Eugenio, ¿vas?

Eugenio: pues si ya, ¿para qué tanta prisa?

Carmen: pos para comer

Eugenio: ándale, pero un rato más y ya voy

Carmen: trae

Eugenio: ¿y si vemos si nos trae para terminar las casas?

Carmen: ¡Y sigues con eso!

¡No manches wey!, ¿te quieres meter en problemas?

Eugenio: no sé habría que probar, quizás no le desagrado,

A lo mejor la felicidad es sólo matar el hambre

Sale, le alcanza a tocar el pelo a Carmen y ella se arranca, se ríe

Carmen: ándale pues, mejor deje de pensar en esas cosas, no te ponga ándale pues vaya por los quelites

Carmen se sienta buscando algo con qué cocinar empieza a buscar ingredientes de un pequeño canasto que está colgado y funciona como despensa, ve unas pocas cosas saca un poco de harina y comienza a amasar.

3. La entrevista

Entra la asistente chilena trabajadora de una ONG internacional

La asistente: Permiso, quisiera hacerle una pregunta ¿Usted conoce, ubica a Carmen Cruz?

Carmen: mande

La asistente: ¿es usted?

Carmen: sí, soy yo, mande

La asistente: no si, no la mando, quiero conversar

Carmen: a poco guerita, es una forma de decir

La asistente: soy asistente social

Carmen: ¿usted? ¿De dónde viene?, ¿es del gobierno?

La asistente: no, soy independiente

Carmen: mande

La asistente: qué bueno que la encuentro, estoy buscando testimonio, quisiera que, ay cómo le explico, mire estamos iniciando un plan con todo lo que le paso a su abuelita, ¿me explico?, quisiera que usted..

Carmen: ¿Quiénes son ustedes?

La asistente: Soy de una ONG, una organización sin fines de lucro que están trabajando por los derechos de las mujeres

Carmen: ¿ah es su trabajo?

La asistente: Si, es mi trabajo, es una oportunidad súper buena, además sólo tiene que participar, así esperamos que muchas mujeres se reúnan y dejen de estar viendo televisión y puedan ocupar su tiempo de mejor manera

Carmen: Ah muchas gracias, pero como le digo, ahorita no me pela y no tengo televisión

La asistente: Bueno yo sé que acá han pasado muchas cosas y que quizás no se sienta preparada, pero sería muy...

Carmen: ¿usted cree que alguien nos haría caso?, nosotros ya estamos cansados, ahora lo único que queremos es tranquilidad, y bueno sustento y no queremos que nos vengán a investigar

La asistente: también podría incrementar sus ingresos en la comunidad, hay muchas mujeres como usted que están trabajando juntas... ¿no le interesa ir a ver qué pasa?

Carmen: como le dije ahora no tengo tiempo para eso, estoy re ocupada acá con los de mi familia, es mejor que se vaya, después y me preguntan quién es usted y no sabría que decirles

La asistente: les dice que quiere hacer otra cosa por su vida

Carmen: Yo no quiero otra cosa, ¿quién le dijo eso?, ¿cómo supo mi nombre?

La asistente: estaba en la lista de los familiares de ...

Carmen: Ah de eso, yo pensé que usted, nos traería la indemnización del gobierno

La asistente: no, yo no tengo nada que ver con el gobierno, pero podría servirle en otras cosas

Carmen: lo que nosotros necesitamos es ayuda, no pequeñas gotas de solidaridad, ni el gobierno ni nadie hace nada, así que mejor no meterse en problemas

La asistente: Esto es de todo, no sólo de lo que paso con su abuela, ¿usted no le interesa?

Carmen: no quiero meterme en problemas, ya le dije

La asistente que estaba parada, se sienta

Carmen: ¿de dónde es usted?

La asistente: de Chile

Carmen: si, porque habla diferente, ¿Qué hace acá?

La asistente: vine a trabajar

Carmen: ¿allá comen mucho chile?

La asistente: no tanto como acá, pero sí

Carmen: Chile, mi mamá admiraba mucho a los chilenos por todo lo que les pasó con la dictadura

La asistente: no sé qué se podría admirar de eso

Carmen: yo tampoco, pero así es la vida, mírese usted misma, hay tanto lugar lindo ¿Para qué se vino a meter aquí?, ¿A poco me va a decir que admira a mi abuela?

La asistente: mmm, no

Carmen: ¿a poco me va a decir que le gusta?

La asistente: ¿por qué dice eso?

Carmen: no le gusta, pero tiene la suerte de poder volver...

La asistente: usted es aguda, hay muchas mujeres que la escucharían

Carmen: ¿es Ud. es comunista?

La asistente: no

Carmen: como venía de Chile, vaya a Chiapas, quizás allá encuentre lo que busca

La asistente: ¿Qué me está tratando de decir?

Carmen: nada, que allá es lindo debería conocer, ¿ya conoce?, dicen que esta re chingón, dicen que hacen comunidad y aunque están igual de pobres por lo menos se mueren por una causa

La asistente: me gusta eso que dice de las causas, podrían hacerlo acá...

Carmen: disculpe, mire doña, no suelo decir así las cosas a los hermanos que vienen acá, con respeto le digo que si vino a hacer una revolución, por lo menos debería ser mexicana primero, no debería haber venido sola, seguro en su país tiene mejores posibilidades, es mejor que se devuelva, en serio le digo. ¿No tendrá algún pesito que me regale?, para ponerle algo a las tortillas

La asistente se queda mirándole molesta, se mete la mano al bolsillo y saca 10 pesos, se los pasa

La asistente: Si trabajara allá no tendría que andar pidiendo

Carmen: Dios la bendiga, gracias esto servirá para mí y mi hermano, ¿le gustan los quelites?, se lo dejo barato

La asistente: ¿para qué sirven?

Carmen: para muchas cosas, para la piel, para tomar agua de quelite, para la secreción de las venas, los dolores, para comerlos en tortillas es un alimento muy sagrado güerita, debería ver cuánto... ayuda a todo el organismo...güerita llévese uno, para que podamos comer mañana también

La asistente: Gracias, pero otro día

Carmen: Lleve un poquito, llévele

La asistente: la espero en las reuniones, será bueno contar con su presencia

Entra Eugenio con los quelites en la mano, un tanto borracho

Eugenio: ¡Buenas!

La asistente: Buenas Tardes

Eugenio: ¿Mande?

Carmen: Ella es, una asistente social

Eugenio: Buenas, Eugenio

La asistente: Mucho gusto, vine a invitar a Carmen...

Carmen: Ya se iba

La asistente: mucho gusto, lo que necesiten

Eugenio: ¡Híjole! ¿Te trajo el dinero?

Carmen: los quelites, pásamelos

Eugenio: ¿qué, te lo trajo?

Carmen: no

Eugenio: te estoy preguntando si te trajo el maldito dinero

Carmen: no

Eugenio: ¿cómo qué no?, ¿entonces a qué vino?

Carmen: vino a invitarme a unas reuniones

Eugenio: ¿Unas pinches reuniones de qué?, ¿de viejas?

Carmen: ¿qué te pasa?

Eugenio: ¿a poco te dio el dinero y lo quieres tener tú?

Carmen: ¿qué pasa hermano?

Eugenio: dame la pinche lana, vieja culera

Carmen: ¿estuviste tomando?

Eugenio: a poco y te importa, ¿dónde la pusiste?

Carmen: que no tengo, ¡te digo que no tengo!

Eugenio: para que me mientas vieja sangrona

Carmen: cálmate estás tomado

Eugenio, le da un zarpazo en la cabeza y la tira al suelo

Eugenio: ¿no me la vas a dar?, ¿a dónde la guardaste, a dónde?, *mientras le patea el estómago*

Carmen: ¡te dijo que no la tengo!, ¡que no la tengo, para!

Eugenio: no me escondas las cosas, acá yo tengo el dinero
dámelo

Carmen: por favor, si no tengo nada, ¡por favor déjame,
déjame!

4. ¡Ay Caray, es que Chile!

*Un viento pálido pasa por la ventanilla de la oficina hay
humedad*

La asistente:

Que caiga una gota de agua más, Y me pongo a llorar, ay Chile, cuando es invierno hace frío y llueve, acá en verano hace frío, en verano llueve, todo al revés es que Chile, es Chile.

De pronto te despiertas y dices ¿qué estoy haciendo acá?, ¡todo es húmedo y se te sube por el cuerpo!, no te da frío, pero no te adaptas, no te encuentras, ¡cómo te extrañó transantiago!, ¡cómo te extrañó paseo ahumada!, con ese chileno a punto de cogotearte, tratando de hacerse las moneas, el weon vivo ahí poniéndole weno, culiao zarpao, ay, ¡conchesumadre un completo con chucrut!, un té supremo, un superocho y un fanshop, un paseo por el muelle Prat, o un pan batido con palta en la mañana, ¡una tetera hiviendo o por último ese hervidor de 4 lucas!, como se extraña el chileno arribista, el chileno chaquetero, el chileno huachaca, el chileno luchador, el gueno pa la talla, olor a tierra chilena, angostita, pero larga, mi tierra de primavera y caballos, ¡un Barros Luco por la chucha!, una chicha y un buen vaso de vino... Ay Chile, que nostalgia de la gente apocada, que nostalgia de la pobreza chilena, de la

marraqueta con té, donde nada crece, llueve poco, pero todos se esfuerzan hasta hacerlo brotar.

Entra Carmen con un rebozo en la cara

Carmen: a poco y fue una discusión

La asistente: ¿pero cómo llegó a esto?

Carmen: pus es que lo hizo

La asistente: *(se para a cerrar la puerta)* pase

Carmen: es que ya no es primera vez, pos entonces vine

La asistente: si, está bien

Carmen: el cree que usted me dio dinero

La asistente: ¿Usted cree que les van a pagar algo?, yo no esperaría más, han pasado muchos años

Carmen: mi hermano... llega a cualquier hora, no trabaja y ahora me pegó porque pensó que yo, que usted nos llevó una indemnización por lo de mi abuelita

La asistente: *(le saca el rebozo de la cara)*

Uy como la dejó, ¿por qué se dejó?

Carmen: no sé, por mensa

La asistente: no me imaginé que su hermano, con lo que le pasó a su abuela...

Carmen: ¿qué tengo que hacer?

La asistente: ¡qué conchesumadre!

Carmen: ¿mande?

La asistente: perdón, tiene que denunciar

Carmen: caray, es que si denunció, me va a maltratar más, y después me va a correr de la casa, yo creo que se le pasaron los tragos y nada más

La asistente: es la única forma

Carmen: es que no sacamos nada

La asistente: ¿quién le dijo eso?

Carmen: ¿Qué va a saber Ud.?

La asistente: ¿Bueno quiere que la ayudemos o no?

Carmen: sí, pero, no sé por qué vine acá, me equivoque ¡que canija fui!

La asistente: espere, ¿usted no confía en mí cierto?

Carmen: (silencio)

La asistente: ¿me tiene resentimiento?, eso es lo malo, ¡que se quedan callados!, ¿por qué no dice algo?, ¡dígame algo!

Carmen: nos quedamos callados porque ya no podemos, y de si lo hablamos no cambia, entonces mejor callar

La asistente: mire deje su resentimiento de lado y hágalo por usted, yo no le puedo obligar a nada, pero si usted quiere...

Carmen: ¿usted se vino para que su vida cambiara?

La asistente: tenemos que constatar las lesiones

Carmen: ¿por qué se vino de Chile?, ¿no le gustaba?, ¿gana más dinero acá?

La asistente: sí me gusta

Carmen: ¿extraña?

La asistente: si, a veces me siento extraña, en Chile nadie me miraría, pero acá parece que si

Carmen: le preguntaba si extraña a su tierra

La asistente: mucho, sé que somos unos brutos, pero hasta eso extraño, déjeme tomarle los datos

Carmen: ¿Usted cree que acá podría hacer algo?

La asistente: hay mujeres que están esperando que alguien les dé una mano, a mí me tienen desconfianza, usted es de acá..

Carmen: no puedo denunciar a mi hermano, pero quiero hacer algo

La asistente: si

Carmen: ¿Allá no las tratan mal?

La asistente: si, también hay huevones de mierda

Carmen: ¿mande?

La asistente: disculpe, que también hay casos así

Carmen: acá es normal, ni una vamos a decir algo, porque nos castigan o nos desaparecen

La asistente: ¿desaparecen?

Carmen: ¿mande?

La asistente: que dejen de ser tan sumisas, tienen que luchar, ya basta de tanto aguante, les cocinan a sus hombres, les aguantan que les peguen, esperan que les traigan de comer

Carmen: es que usted es de otra parte, ¿no vio lo que le hicieron a mi abuela?

La asistente: no se trata de lugares, es hora también que ustedes se levanten, si vi y eso no puede pasar más, pero si ustedes se...

Carmen: es muy fácil decirlo para usted

La asistente: mire Carmen, ¿te gusta estar así?, toda moreteada, ¿te gusta estar así?

Carme: pos claro que no, a poco cree, pero usted no es indígena, tiene estudios, viene de otro país, acá tenemos que aguantar todo para que nos hagan esas cosas

La asistente: yo no puedo asegurarte que no te va a dar miedo, pero tienes que atreverte

Carmen: ¿a poco y si me azota de nuevo?

La asistente: no lo hará, se asustará

Carmen: pero es mi hermano...

La asistente: y tú eres su hermana, si no lo haces no te respeta

Carmen: ¿sabe que es doloroso?

La asistente: si, pero ¿qué es más doloroso los golpes o aguantar?

Carmen: las dos cosas

La asistente: lo sé

La asistente abraza a Carmen, ella se relaja

La asistente: Las cosas más crueles son las que nos hacen saber quién realmente somos, lo que hacemos por nosotros

Si hay que llorar, lloramos, no para que se apiaden, si no para soltar, si los hombres creen que eso es debilidad, y con eso el derecho de pegarnos, no es así, ¡no creas que es así!, porque lo que intuyes es real

Carmen: ¡Chingaos, voy a presentar esa denuncia!

5. La amenaza

Entre medio de peseras estacionadas,

Eugenio: Hola güera, que bueno y me la rife, no se vaya a perder

La asistente: ¿si, necesita algo?

Eugenio: tenga cuidado, ¿y si le pasa algo?, abra bien los ojos

La asistente: los tengo bien abiertos

Eugenio: no estoy tan seguro

La asistente: si Ud. quiere intimidarme, por lo que le hizo a su hermana, no lo va a conseguir

Eugenio: va a tener que hablar con ella, que retire la denuncia, la hizo inventar cosas

La asistente: yo no he inventado nada, Ud. lo sabe muy bien, permiso

(Eugenio la detiene)

Eugenio: si cree que esto se va a quedar así, está muy equivocada, déjese de andar metiéndole cosas a las mujeres o

lo va a pagar, váyase con sus chingaderas a otra parte, acá ya hay un orden y no necesitamos más, vaya y averigüe de los usos y costumbres

La asistente: no voy a dejar que se aproveche de su hermana y me atengo a las consecuencias

Eugenio: seguro y le están pagando mucho dinero, ¿o acaso es nuestro dinero que usted se robó?

La asistente: ¿de dónde saca tanta tontera?, seguro ya anda arriba de la pelota

Eugenio: ¡qué, qué es esa chingadera! Yo si fuera usted mejor me iba de este pueblo, ¿qué pasa si la truenan?

La asistente: ¿porque me va a pasar algo?, yo no me voy a asustar como todos con México

Eugenio: para usted no será malo güera, pero para nosotros..

La asistente: para ustedes también, cambie su forma y estará bien

Eugenio: es que así ha sido, no va a venir una extranjera a enseñarnos como vivir güerita, mire como está todo acá

La asistente: yo no le quiero enseñar a vivir, ta bien grande, pero no puede hacer eso con su hermana, ni con ninguna mujer

Eugenio: No se meta en problemas y vaya a chingar a otro lado

La asistente: si usted me considera un problema, va a tener que lidiar conmigo, yo no sé cómo usted es capaz, con todo lo que le paso a su abuela

Eugenio: eso no tiene nada que ver, a menos que usted tenga lana y nos arreglamos esto fácil

La asistente: ¿ni siquiera recuerda su memoria cierto?

Piénselo y hágalo por ella

Eugenio: desde ya le aviso que voy a organizarme con los hombres del pueblo, pare sus reuniones

La asistente: pobre Sra. Ernestina, iba a imaginarse tener un nieto así

Eugenio: no ocupe el nombre de mi abuela, para salvarse

Déjela tranquila

La acorrala a una pesera

Escúcheme werita no vuelva a pronunciar el nombre de mi abuela, ojalá nunca nadie se acuerde de ese chingado nombre y ojalá hubiera desaparecido, ¿usted cree que es muy bonito tener una abuela que a la vista de todos quedó como puta?

La asistente: no diga eso, no sé cómo es capaz de decir eso

Eugenio: nunca se sabe de qué somos capaces hasta que nos toca defendernos, deponga la denuncia o se va a fregar, está en un país extraño, lejos y sola, la policía vale verga ¿sabía?, deje de hacer esas reuniones con las pinches viejas y no la molesto más, sino voy a tener que organizar a los

hombres para tomar decisiones y además ya que está tan fregona, va a tener que darme 5 mil pesitos, para que me quede callado y luego queda libre, *la suelta*, que tenga buen día

Y le repito no vuelva a repetir ese nombre, porque se va a chingar sola

La asistente se queda paralizada y se apoya en uno de los peseros estacionados, aparecen dos hombres que caminan detrás de Eugenio

6. Asamblea de mujeres

Carmen: todo empezó cuando desmintieron la autopsia de mi abuelita, porque al comienzo dijeron que sí, tenía riesgo de muerte y perforación en el recto. Agresión sexual y lesiones y desgarros con sangrado, pero después desmintieron todo, hasta inventaron una foto con la cabeza de mi abuela sangrando, va.

La asistente social: ¿no tenía un derrame cerebral?

Mujer 1: No fue eso, puro invento, cuando le pasó lo de los militares, fue terrible, porque ya cualquiera de nosotras podían atacarnos, no importaba si éramos jóvenes o viejas, además cuando la encontraron se le veían las piernas moradas por debajo de la falda, nosotras ninguna dudamos de lo que dijo la Sra. Ernestina y se vio que fue una amenaza para nosotros por lo de los militares.

Mujer 2: imagínese que más de quince personas la asistieron de tanto hospital que paso, di un lado a otro, la subían en un camión y en otro la bajaban, y ella nunca tuvo la culpa de nada, después hasta la desenterraron para revisarla, cuando ya estaba en la tierra

Mujer 3: El gobierno trato de decir que no estaban los militares, pero sí estuvieron porque se encontraron cascara de naranjas y unos hombres vieron que ellos comían naranja,

dejaron las cascaras ahí, todo empezó por la tala de leña, los militares querían la leña, pero la leña es lo único que tenemos acá, para el comal, la casa todo, todo con la leña

Mujer 1: Y después con lo del presidente que dijo que la abuela tenía gastritis, a poco de tomar el mando, eso es una injusticia, ¡nosotros queremos justicia, tenemos hambre y sed, pero queremos justicia!,

Mujer 2: nosotras ya no queremos que nos mientan que nos prometan cosas y de nuevo quedemos tiradas, que por ser indígenas nos tiran por ahí y nadie va a defendernos, defendernos

Mujer 3: ayudarnos entre nosotras, despertar porque lo gobierno nosotros no le interesamos, solo nos utilizan para hacer sus arreglos

Mujer 1: Así nos ofrecieron casa, nos ofrecieron, sustento, dijeron que nos iban a traer una camioneta, hijoles, como para trabajarla, nunca, después hablaron que éramos unos vendidos, que querían dinero, pero ellos dejaron todo para ir a declarar.

La asistente social: ¿declarar de qué?

Carmen: desde que murió la abuela, nos pasábamos declarando, por que cambiaban los expedientes y no podíamos trabajar, pedimos ayuda para bajar a la ciudad, pos porque a poco ni teníamos para el camión y para tratarnos sicológicamente y

puede ser que nos hayan manipulado un poco, ya que fue bien rápido todo, nos llevaron a recorrer México, y nosotros no entendíamos en todo ese shock sólo nos dejábamos llevar, porque conocer el Zócalo, la virgen de Guadalupe, yo era adolescente, mi hermano también, era una oportunidad, pero no vendimos a nuestra abuela, no la vendimos, el pinche gobierno nos empujó a hacer todas esas cosas para mostrarlas en la tv, el alcalde de acá, decía que nos ayudaría, pero no, hasta una vez nos pusieron con pancartas en la calle a mí me dio mucho coraje, que nos pusieran en la calle todos cansados a levantar los brazos con unas pancartas que nosotros no habíamos escrito

Mujer 3: sí dolía verlos, cansados, entre que luchando por la abuela y no sabiendo que hacer, después se andaban escondiendo la Carmen, y sus hermanas, como si fueran culpables de algo, entonces ya todos se olvidaron de la abuela y todos querían dinero los vecinos, todos, empezó una envidia grande a la familia y después fueron arrumbados, casi nadie les hablaba, porque todos necesitábamos que comer y a ellos los llevaban a restaurantes caros, cosas que nunca habían vivido

La asistente: ¿Y ahora?

Carmen: ahora nada, no existimos, por eso yo no quería participar

La asistente: Hay que reabrir el caso en derechos humanos internacionales

Carmen: mejor Ud. no se meta Marcela, ya bastantes problemas que tiene con lo de mi hermano, la carta la mando y la llevo yo

Mujer 1: ¿qué le hizo su hermano, Carmen?

La asistente: nada, quiere asustarme

Mujer 2: ándese con cuidado güerita, cuando estos cabrones se ponen bravos, no los detiene nadie, pásele, no vaya a ser que pase una desgracia

Carmen: no va a pasar ni una desgracia Dolores, esto se tiene que hacer

Mujer 3: no sé tengo algo en el pecho, como un mal presentimiento, quizás y son puras chingaderas de mujer, pero tengo un mal presagio

Carmen: ya, está bueno de malos presagios, acá ya estamos organizadas y a nadie le va a pasar nada más, todas somos un grupo y nos ayudamos, así que tranquilas y sigamos en nuestras labores que bien que lo hemos hecho hasta ahora, recuerden que esto no es para nosotras sino para las generaciones que vendrá

Mujer 1: entonces hagamos nosotras la denuncia, hay que hacerlo hermanas

Mujer 2: ¡No te pueden amenazar!, eso es que estas tronada

Mujer 3: Hay que juntarnos y dejar una constancia de la amenaza

La asistente: No, prefiero quedarme con ustedes y terminar para que puedan estar bien, de alguna manera sé lo que sienten

de niña había una historia en mi familia, cuando tu mamá te aleja de tu abuelito por miedo a que abuse de ti, eso es doloroso, porque te quedas sin esa ternura del abuelo, cuando un hombre obliga y se entierra en la intimidad de una mujer sin ser permitido, eso es corromper a su propia vida, creer que una mujer es un orificio sin humanidad, es dejar de creer en la humanidad, yo creo que te violan cuando no te escuchan, que te violan cuando no te ven, que te violan cuando te pagan menos, cuando se ríen de ti en los anuncios de la televisión, te violan cuando no te dejan decidir sobre si abortas y cuando te manejan económicamente, también te violan, te violan cuando te miras al espejo y sólo ves las formas y no comprendes que dentro de una mujer está la vida y llena de flores, la semilla que hace que el mundo se genere, si quieren organizarse acá estoy para ayudarles, estoy con ustedes, porque soy igual que ustedes la misma.

7. Una reunión de machos

Bar, Eugenio y dos compadres

De fondo suena música de Espinoza Paz

Eugenio: ¿se dieron cuenta que llegó esa güera?,

Hombre 1: ¿para qué wey?

Hombre 1: sírveme acá otro

Eugenio: la güera

Hombre 2: ¿una güera más?

Hombre 1: acá te digo, ponle más

Eugenio: los hombres, esa güera está obsesionada con eso

Hombre 1: ¿y que le pela a ella?

Eugenio: a huevo yo digo lo mismo, pero quiere hacer algo

Hombre 2: esto no está nada chido

Eugenio: lo único que quiere esa pinche güera es ocupar el nombre de mi abuela para venir a revolvernos la vida de todos, yo no sé qué creen ustedes, pero a huevo, yo no voy a dejar que esta canija venga a enseñarnos cómo tratar a las viejas

Hombre 1: a huevo carnal, ¿qué quieres hacer?

Hombre 1: Que culero wey, ¡esas pinches viejas!, ya salen de la cocina y se creen dueñas del mundo

Eugenio: (escuchando la canción de Espinoza Paz) ¡Pinche canción me duele el corazón!

Hombre 2: ¡A huevo!, pinche melancólico, ¡chingame esta verga!, que vaciado Eugenio, ¿acaso tu morrita te dejó?

Hombre 1: ándale Eugenio, hay tantas pinches viejas, no te agües

Hombre 2: Salud, póngale otra acá, por favor

Eugenio: Todas las morras están iguales se creen mucha cosa, ándale o se van a la ciudad, o están interesadas en algo de dinero, no es amor de verdad wey

Hombre 1: sí, ¿es por la güera?

Eugenio: no, es eso cabrón, esa wera me desafía

¿Qué se cree esa vieja culera?, que se vaya a su país

Hombre 2: Eugenio pos wey pa que te encabronas con esa morra, que tiene, ¡anda interesadas en puras pinches cagadas!

Eugenio: morras culeras sólo sirven para metérselas, bien sabroso

Hombre 1: Jajaja, esas morras, que les gusta y se hacen las que no y al final les encanta que les pongan el pito por todos lados, se hacen las difíciles, pero lo disfrutan y si no también, si para eso están, para eso y para alimentarnos

Hombre 2: a poco y van a tener que gustarle los mero meros mexicanos y saber que comen los pajaritos

Eugenio: me gustaría ver qué pasa con esa morra chilena

Hombre 1: ¿Qué pasa con qué?

Hombre 2: sé que esa wera vino a trabajar con las viejas

Eugenio: eso es lo que me tiene fregado, porque las viejas se están alzando viejas culeras, ¿qué se creen después de todo lo que ha pasado?, siguen con su chingada cántela de mi abuela, como si fuera muy bonito todo lo que paso, yo ya no quiero hablar más de eso wey, ya está bueno de tanto alboroto, de tanto hablar, yo lo único que quiero es borrarame eso de la cabeza, de mi cuerpo, ya tantas burlas hasta ustedes weyes, cuando era chavo, un tiempo no me hablaban, se iban, me dejaban botado y siempre he tenido esa pinche carga por las viejas, está cabrón vivir así, a poco tú crees que no me gustaría

Hombre 1: Eso ya pasó wey, olvídale carnal, esa wera tiene un buen culo, me gustaría echarle una mano

Eugenio: yo no quiero eso, no me interesa esa wera, lo que me interesa es sacarme este pedo,
Ya estoy aburrido, hasta una extranjera viene acá a hablarme de lo de mi abuelita

Hombre 2: ¿qué se cree esa canija? afuera y es joven, ¿qué le va a pasar si le damos un aventoncito?, ¿si le tocamos un poquito sus partecitas?, para entretenernos

Hombre 1: en verdad puede resistir

Hombre 2: además es blanca y le iría bien para después aprender, tendría experiencia la morra y después hacemos un negocio con la morrita

Eugenio: que no les he pedido nada, no quiero que hagan eso, ¡no se chinguen!, esperen weyes, ¡no quiero que le hagan nada!, weyes, no se la chinguen,

Hombre 2: ¿qué onda con este cabrón?

Hombre 1: mira ñero, bájate ese pedo, a esa wera la pasamos por armas y ya, se lo merece la pinche vieja va estar bien sabroso ese festín

Hombre 2: a ver si ese estuchito se relaja y nos da lo que nos merecemos

Eugenio: weyes si no es la idea, es que... no entienden...

Hombre 1: ah cabrón, vaya que eres canijo, ¿crees que las cosas son gratis?

Hombre 2: ¡ahora te quedas sin nada tú por imbécil, toma!

Le pega un combo y no dejan de pegarle increscendo, suena un tema de Marc Anthony de fondo

Eugenio: ¡pero canarles esperen!

Hombre 1: canijo, cállate, le da otro

Hombre 2: esto lo vamos a resolver solos nosotros, tú te quedas wey, porque eres un traicionero, ¿quieres quedarte con todo?, siempre quieres chingarnos

Ustedes, tú y tu familia son unas mierdas vendieron a tu abuela y ahora quieres llenarte con esa güera, pero esto lo vamos a terminar nosotros

Hombre 1: nos das vergüenza eres igual que todos los de tu familia, las tontas de tus hermanas

Eugenio: ¿y ahora que tienes con mi hermana?

Hombre 2: ella es la que empezó con todo esto, seguro y en la organización no tienen lana y se guarda algo ella

Hombre 1: No manches wey, eres un estúpido

Eugenio: esperen, eso no es verdad, ¿que están diciendo?

Hombre 1: córrete, nosotros nos vamos encargar de esas dos pinches viejas

Hombre 2: tú nos pagas por payaso, mira que hacernos caer en esta pinche trampa cuando tú misma hermana anda en esas cosas

Hombre 1: si sigues con esas cagadas te meto unos pistones, y te chingas tú y toda tu estirpe de pendejos de mierda

Eugenio: ¡Es tu misma estirpe wey!, ¡no, que no, canijo esperen!, ¡hey no se vayan!, cabrones, cabrones, ¡no le hagan nada a mi hermana!, ¡cabrones!, ¡cabrones!, pinches cabrones no se vayan

Hombre 2: Nos vamos a pelar la verga con esa pinche vieja, toma, toma pinche sucio wey, das vergüenza, ¡nunca perteneciste a nosotros!

Le tira un par de balazos en la pierna

Hombre 1: No pareces de nuestra raza, das pena wey

8. Perdóname Carmen por la virgen de Guadalupe

*Eugenio queda botado afuera del bar con la pierna baleada,
Carmen sale corriendo a buscar a su hermano, y lo encuentra
Tirado con la pierna herida y tirado en la calle borracho
Lo mueve y comienza a despertar*

Eugenio:

Yo te quiero, podras ser mil cosas, pero te quiero, podrás ser mujer y estar todo el día chingando, pero te quiero, podrás no entender nada de la vida por ser mujer, pero te amo, eres mi hermana, es casi como mi madre y a mi madre la amo, a mi abuela también la amaba, pero se la chingaron, a mí me da pena, todos esos soldados, en verdad no tenían derecho, no tenemos derecho, igualito a ti te chingan y ¿qué chingos tiene que ver la pinche chilena?,

Carmencita yo te quiero, perdóname Carmen, ya huelo tus cabellos, escucho tus pasos, huelo tu comida, requiero tus abrazos

Carmen: Hermano, cálmate acá estoy, ¿qué tienes ahí?

Eugenio: esos weyes, se me tiraron arriba

Carmen: pero ¿qué paso?, ¿en qué estaban?

Eugenio: ahí estábamos pisteando, no sé estos morros se me tiraron encima y de repente no me acuerdo porque me balearon, las piernas, me balearon el alma

Carmen: ¿te puedes parar?

Eugenio: que mierda, lo siento hermana, perdóname por la virgencita de Guadalupe que está al lado de indio Juan Diego, que es tan indio como yo, tengo que, tengo que correr, ¡Carmen!, ¡ay cómo me equivoque!, ¡Carmen, Carmen, Carmen!

Carmen: ¡Eugenio!, ¿qué te paso?

Eugenio: perdóname ellos, están

Carmen: ¿Qué hiciste?

Eugenio: no sé, me nublé, porque, es que tenía rabia, perdido no sé lo que hice, creo que me, perdóname

Carmen: ¿qué hiciste carnal?

Eugenio: a los, ellos, les dije, de la chilena, van

Carmen: Eugenio, ¿por qué?

Eugenio: la van a tronar, no saben, no sé lo que van a hacer, quieren dinero, la quieren a ella

Están como locos

Carmen: ándale Eugenio, ¿en qué te metiste?

Eugenio: perdóname, por favor perdóname

Carmen: vamos canijo no hay tiempo que perder, basta de perdones y chingaderas

Eugenio: ¿porque chingados me denunciaste?, ¡me denunciaste!

Carmen: no me quedo otra opción

Eugenio: perdóname no tengo que hacerlo, eres como mi mamá, eres como mi abuelita, perdóname Carmen, por favor perdóname,

añoro tus cabellos negros como la noche, envuélveme
perdóname, no te vayas Carmen, no te vayas

Carmen: no me voy a ningún lugar, ¿qué pasó con tu carnales?

Eugenio: se quieren chingar a la chilena, esos weyes están en
pedo, fueron a buscarla quieren dinero, quieren..

Carmen: ¿por dónde fueron?

Eugenio: no sé, se fueron por allá arriba, no me acuerdo

Carmen: tengo que ir

Eugenio: sí, me di cuenta

Carmen: ándate a la casa, yo veré como la encuentro

Eugenio: Carmen, me equivoque, los pistes, que chingadera,
ella quería ayudar

Carmen: Voy a tener que salir, ¿tienes algo para protegerme?

Eugenio: Solo esto (*le pasa un cuchillo*)

Carmen: ¿qué voy a hacer con esto?

Eugenio: de algo te puede ayudar

Carmen: cuídate corre a la casa

Eugenio: Perdóname eres la única, perdóname

Carmen: Yo no soy quien para perdonarte, eres mi sangre

Eres yo

9. Por suerte me voy de aquí

La asistente chilena:

Por suerte me voy de aquí, en unas pocas horas me voy de aquí, todos estos apelotonados, invadiéndome, mexicanos hay muchos, los hay cara de sapo, de chocolate aireado, otros altos y flacos, como pájaros arriba de la copa de los árboles, unos miran al infinito siguiendo algún designio del cielo, otros se pierden en la muchedumbre de sus hermanos mestizos, los hay chaparritos y corteques, encendidos y peligrosos y humildes y alegres.

Son millones, me siguen en las calles, te miran a los ojos, se olvidan, se ríen, hablan fuerte, hablan bajo, se dan vueltas alrededor, te sonríen, te ofrecen, te ayudan, son intensos, mágicos, llenos de vida, fugaces, silenciosos, pequeños, suaves y observantes, traman algo, por debajo de todos estos puestitos en la calle, traman algo, debajo de todas esas fritanguerías de ¡mierda!, están cansaditos de su buen clima, a ver si aguantan el invierno sudaca, ahí los puedes ver sentaditos, durmiendo, lentitos, cochinitos, sudando un montón, esperando para su siguiente fritura del día, su víscera o su cuero de cerdo frito favorito, allí estarán estos hermanos, sentados en la plaza, pueden matar a alguien a su lado y no pasa nada, son demasiados diría yo,

¡para qué se van todos al DF?, si al final terminan todos hacinados, comiendo mierda en los rincones de la ciudad parados, apretujados, que nunca sepan que pienso toda esta mierda de ellos, que nunca sepan que a veces les temo, otras los repudio, me dan un asco infernal, quieren hacerse los vivos estos guevones, me quieren cobrar más de repente, pero no lo van a conseguir, no lo van a conseguir, ¡¡¡tropa de lentos!!!, ¡¡¡pongan luz en sus calles!!!!, qué mierdas les hicieron los españoles que los dejaron tan atontados, ¡despierten!, ¡limpien!, ¡toda esa caca de comida los va a reventar!, ojala nunca sepan esto porque si no me tiran un balazo y ¡¡¡¡pum!!!!, se acabó la ayuda solidaria americana financiada, se acabó la chilena, se acabó todo, porque para eso si tienen huevos, cuando se enojan son peligrosos estos bárbaros, como si la sangre les alimentara, para eso no tienen nada de flojera, primer verbo practicable en México sacar la vuelta, segundo verbo comer, tercer verbo más practicado ver televisión, y cuarto verbo violentar a las mujeres.

10. Qué te chingas güera

Callejón asistente camina de vuelta a casa

Hombre 1: ¡qué te chingas güerita!

La asistente: otro más, me llamo Marcela no güerita, si se dan cuenta no soy rubia

Hombre 2: ah, fregona la vieja más encima

Hombre 1: güerita, güerita y güerita

Hombre 2: ¿para dónde ibas güerita?

Hombre 1: ¿para tu casa?

La asistente: si

Hombre 2: ¿hey güerita qué dices?

Hombre 1: ¿te acompañamos a tu casa?

Hombre 2: te invito a un baile güera, pos pa que te la pases chingón

Hombre 1: ¿quieres conocer cómo la pasamos bien acá?, te pongo una rola bien chida

La asistente: Otro día, wey, gracias, pero quiero ir a casa

Hombre 2: nada de gracias, una sola canción y la bailas con nosotros, es acá cerquita, al ratito te soltamos, lo pasamos re chingón, vas a ver

Hombre 1: ven

La toma para bailar en la calle, el otro hombre se ríe y la aprieta por el lado como chocándola

Hombre 1: acuérdate que tú empezaste todo esto, con tus chingadas provocaciones

Hombre 2: no te pongas a llorar, ¿a poco y eras tan valiente?, ¿te preocupan mucho las viejas de este pueblo?, las mismas que nos dijeron dónde vivías porque te tienen envidia

La asistente: no

Hombre 2: ah ya cállate, no tomará más de diez minutos

La asistente: no

Hombre 1: para cuando terminemos ya sabrás que se siente de ser mujer aquí y nadie más te hablará por cerda

La asistente: no

Hombre 2: sabes que queríamos algo desde hace tiempo

Hombre 1: empiezo yo wey

La asistente: No, por favor no

Hombre 2: ¿eres un angelito cochino, a poco y te gusta?

Hombre 1: ¿te la estás pasando bien?

La asistente: no

Hombre 2: ya canijo me toca a mí, pa que pruebe mi pito también esta chingona

Hombre 1: supiste que vienen más militares

Hombre 2: puros problemas wey, más de esos chingados (mientras se corre la paja)

Hombre 1: si morro, vamos a tener que andarnos con más cuidado

Hombre 2: y tú también wera, ah güerita qué, estas aguitada?, despierta güera, despierta, ah pinche vieja y se desmayó Canija me ganaste la parte y no alcancé a hacer nada wey

Hombre 1: jajaja por impaciente wey, ya despiértala

Hombre 2: déjame terminar no me voy así wey, no me voy así, huele bien esta vieja, tiene otro sabor, está bien sabrosa

Hombre 1: a poco si es güera, ya wey apúrate

Hombre 2: vamos a tener que buscar quien nos respalde yo hablaría con otros weyes, se están llevando toda la leña estos canijos

Hombre 1: que puede venir alguien

Hombre 2: no vienen hoy, yo creo que van llegando de a poco estos weyes

Hombre 1: me hubiera gustado ser militar

Hombre 2: ¡Que cabrón este Eugenio!, a última hora venir a arrepentirse

Hombre 1: ¡órale canijo se lo perdió!

Hombre 2: ¡ándale tu militar, no manches wey, ni sabes tomar una metralleta con ese cuerpito de pollo!

Hombre 1: ¡no manches wey, si me lo puedo!

Hombre 2: jajajaj, vas a tener que ponerte unos pozoles más en tu cuerpo

Hombre 1: esta wera es fuerte, no le va a pasar nada, va a aprender dónde está

Hombre 2: ¡se le olvido a esta chingada que está en otra tierra!, ¡ayayayayayay!

Hombre 1: ¿Cuándo te pasan la lana?

Hombre 2: ¡me encanijo!, me dan ganas de que se vaya a la chingada esta esta pinche morra

Hombre 1: sin matarla, si no, no nos pagan

Hombre 2: ¿ya acabaste?

Hombre 1: esta morra esta desmayada wey

Hombre 2: vamos por unos tequilas

Hombre 1: ¡a celebrar wey!

Hombre 2: a celebrar

Hombre 1: pinche pueblo lejano

Hombre 2: pinche vida de mierda, hacer cualquier chingadera por lana

Hombre 1: así nos las dieron, no sean cabrón y déjala

Hombre 2: pos sí, así es la pinche canija vida

Hombre 1: Orále cabrón

11. No hay que tener pena o vergüenza

Asistente tiene los pantalones abajo, esta tirada en la calle

Carmen: ¿es ella?

Carmen trata de tomarla y la asistente le da patadas y grita comienza a desesperarse y pega para todos lados

La asistente: ¡déjenme, suéltanme!, es que ahhhhh, no, qué, ¿dónde?, ¿Qué me hacen?, ¿quién está?

Carmen: cálmate, por favor cálmate, Eugenio no está, acá estoy, vamos con la policía

La asistente: no, no, mi casa, no la policía no por favor, es que no, esos, me, la, él quería 5 mil pesos, tú también con él

Carmen: cálmate

La asistente: él, él, él

(No puede articular palabras)

Llega Eugenio cojeando

Eugenio: discúlpame

La asistente: no entendiste

Eugenio: ahora vamos hay que llevarte

La asistente: no me tocas

Eugenio: pero yo no fui, ¿sabes eso cierto?, ¿o me vas a denunciar?

Carmen: cállate Eugenio ahora no, ¿quieres ir a tu casa?

La asistente: quiero ir a mi casa, a mi casa de verdad

Carmen: ¿y dónde es eso?

La asistente: ahora no lo sé, ahora no sé dónde, dónde tengo el cuerpo

Carmen: Ahora si tenemos que denunciar

La asistente: ¿denunciar?, llévame un hospital, no siento nada

Eugenio: por favor escúchame, a mí me daba pena, pero ahora que te veo, me doy pena yo mismo, no hay que tener pena, no sirve de nada la pena, yo lo hice porque no quería que me gritaran hijo de traidores, pero ahora va a ser peor y me lo merezco, porque los otros ya se deben...

Carmen: ¿puedes pararte?

La asistente: me duele mucho

Carmen: por lo menos estas acá y viva

La asistente: ya no sé qué es sentirse viva, no sé quién soy Carmen, no se

Carmen: cálmate ya va a pasar

La asistente: Ellos se metieron sin pedir nada, no les hice nada, sólo iba a mi casa, te juro, no les hice nada, ahora siento lo que sintió tu abuelita, ¿eso querías que comprendiera Eugenio?, ¿tanto era tu resentimiento?, Ahora me quiero arrancar de acá, quiero irme lejos dónde nadie me conozca, no quiero tener rostro, nunca debí haber empezado esta estúpida cadena de ayuda, nunca debí haber leído en el

diario la noticia de tu abuelita, nunca debí haber investigado tanto, nunca debí haberme cuestionado ser el tipo o no tipo de mujer que soy, ahora sí que lo puedo comprobar, ¿Por qué tenía que ser tan inocente?, ¿para qué ayudar al mundo?, son todos unas bestias, unas bestias, unos animales

Carmen: Cálmate, cálmate vamos párate, déjame que te revise

Eugenio: te pido por favor me perdones, nunca dejaré de sentirme una mierda

La asistente: lo eres

Carmen: Ya pasará el tiempo para todos y hay que confiar y ser humilde, lo que más aprendí de mi abuelita es estar agradecida con la tierra a pesar de todo y confiar, acá estamos, aunque no seamos nada tuyo

12. El canto de Ernestina:

Una mujer en la sombra:

Pinome Xoxoke nopan Omotlatlamotlake,

Pinome Xoxoke nopan Omotlatlamotlake

Cada cierto tiempo me golpeaban para darle un ritmo este misterio, la saliva, corría, el aliento, me embriagaba

Y la sangre corría más fuerte, más fuerte por el cuerpo.

Como hace años no pasaba, los brazos lerdos manoteaban el cielo azul de mi desesperación, los dientes mordían mi lengua, no alcanzaba a detener el dolor, un holocausto dentro de mí, sangre indígena movilizándose, por última vez, dentro, los árboles en la tormenta.

La garganta seca de tanto gritar, uno después de otro sin hacer una pausa, un batido en el cuerpo, las vísceras bailando, los músculos en desusos todos los hijos de México sobre mí, asesinándose conmigo, abortándose entre los chorros de sangre que corrieron por mis piernas, por mi ano, aquí he terminado y ustedes terminan conmigo, en las laceraciones de mi boca, en las profundidades de mi hondura, quedarán grabadas como parte de su especie.

Animales, tigres, comiéndose entre sí mismos para borrarse, para ser hijos de la nada, es tan doloroso como haberme penetrado doscientas veces y no darse cuenta que lo podrida que he quedado no son más que sus fluidos arrancando de su raza, pero quizás eso es más válido que mi cuerpo de flores pútridas que acaban de enterrar en esta sierra.

13. Los hijos del maíz

Se ve al fondo una mujer cocinando en un comal hay humo, un par de hombres se acercan a comprar

La asistente: Hay un grado de violencia al que uno se expone, se expone sola, porque lo sueña o porque te mandan, la Sra. Ernestina me hizo venir hasta acá, ya es un mito en este país, no aparece en libros, ni en las noticias, a los policías y al pueblo se les olvido todo, fue como una desaparecida, acá todos son desaparecidos, aunque no hubo dictadura, la Sra. Ernestina me subió a la sierra y me mostró sus casas a medio hacer, me mostró que el maíz ya no crecía y que las mujeres apenas podían articular palabra en español, nunca me mostró que me iba a pasar a mí, y ella en ningún momento apareció con vergüenza o llorando, y pasó el tiempo, Carmen tenía razón, la sierra quedó en silencio y esos weyes

desaparecieron para siempre, yo me levanté, caminé, observe, anduve por las calles enredadas y nadie me miró, yo tampoco miré a nadie, por un tiempo fui una desaparecida, todos sabían que me habían violado, no entendían por qué seguía acá, no entendían por qué seguía con ellas, yo no sabía cuándo llegaría el día de irme, la verdad uno es persona en cualquier lugar, pero acá soy más, no porque gane más, sino porque doy más, hay tantas que nos necesitan, hay tantas que vienen detrás de mí, detrás de ellas, son filas y filas de mujeres de todas las edades, hay que ayudarlas a que sepan qué hacer con sus flores, sepan cómo amar y cómo sonreír, a mí también me enseñaron con este dolor que pasé, fue el sacrificio que ofrendé para convertirme en una brava, en una persona sin miedo, el, ¿a qué se le teme después de esto?.

Yo odiaba a los mexicanos porque me odiaba a mí misma, en todo lo que aborrecía de ellos, pero no es nada diferente, nosotros lloramos y reclamamos por una dictadura que nunca se acabó y ellos se silencian en el robo y la injusticia, no se puede decir que la vida sea más fácil, pero renaces en cada minuto, estás obligado a vivir en la muerte, y no puedes estancarte, los días pasan rápido y cada vez más mujeres y hombres llegan para mostrarte sus avances, sus caras felices, contarte que están trabajando juntos o que van a concebir un hijo, la vida cada día se hace más simple, te dedicas a lo

básico, subes y bajas de la sierra, te vas a ir y luego aparece un wey o una morrita pidiéndote algo y ya ahí estás como buena chilena corazón de abuelita, te quedas, y allí está tu familia y te pones en los brazos del águila que te hace volar cada día, porque los hijos del maíz viven con intensidad, con esa magia que te hace creer en lo violento y en lo sacro, como parte de nuestra existencia y esta tierra mágica con su capacidad de transformar tu vida, su energía brillante, de corromper lo incorruptible, de hacer renacer lo extinto y allí estas tú más mestiza que ninguno, amando este pedazo de tierra, de posibilidades eternas, abrazándote de su gente, encontrándote en el nopal, subiéndote a sus sierras, perdonando y perdonándote, porque allí te encuentras con el sol.

Las mujeres que estaban cocinando mira al frente, aparecen Carmen y Eugenio y se van juntos, una mujer y un hombre cruzan el escenario mientras suena

Fin